

Dossier



MÉXICO ELECTORAL
¿UN PASO ADELANTE?

Las mujeres en el debate: discurso feminista

Susana Báez *

La participación política de las mujeres en México a principios del siglo XXI adquiere matices muy particulares, por lo menos es lo que se apreció en el debate que se realizó entre los aspirantes a la presidencia de la República Mexicana, efectuado el pasado 25 de abril y transmitido por la televisión. La presencia de los candidatos de cuatro de las cinco fuerzas políticas que aspiran a ocupar la silla presidencial, se distinguió porque —entre otras cuestiones—, a diferencia de todo el siglo XIX y XX, entre sus integrantes se incorporó una mujer. Patricia Mercado, además de ser de izquierda, se pronuncia feminista. En la década de los ochenta, ya Rosario Ibarra de Piedra contendió a la presidencia, en condiciones menos favorables para ella, como mujer y luchadora social.

Aquí nos interesa abordar desde una perspectiva de género el cómo se planteó el discurso feminista a través de Patricia Mercado (Alternativa Social Demócrata y Campesina) y la construcción discursiva que de las mujeres expresaron Felipe Calderón (PAN), Roberto Madrazo (PRI-PV) y Roberto Campa (Nueva Alianza).

* Docente de la
Universidad Autónoma de
Ciudad Juárez.

Dossier



MÉXICO ELECTORAL
¿UN PASO ADELANTE?

La reacción de los tres candidatos fue oportunista en respuesta a los planteamientos feministas.

Discurso feminista en el debate

El 8 de marzo de 2006, Patricia Mercado expresó en un evento en Ciudad Juárez: "Sé que no voy a ganar, pero los invito a pensar su voto, a decidir quién gobernará a México". En las entrevistas previas y posteriores al debate, sus interlocutores asumen, por los "resultados de las encuestas", que esta mujer no tiene posibilidades de vencer en la contienda presidencial, y sin embargo, reconocen que ella y a quienes representa tienen verdaderas propuestas viables para nuestro país.¹

Me detengo en esta contradicción. Resulta que Mercado, a diferencia de las otras candidaturas, se ve por los especialistas como una fuerza congruente, pero derrotada de antemano. ¿Esto significa que para el imaginario colectivo la hora de las mujeres aún no ha llegado? ¿Implica que a pesar de que somos "ciudadanas" desde 1954 todavía nuestra calidad de tal es incompleta? ¿Que aún en la política mexicana sólo se puede aspirar a ser "primera dama"? ¿Implica que el poder ejecutivo en México se asume como una prerrogativa masculina, tanto por los partidos políticos como por la sociedad en general? Entonces, la pregunta es: ¿Cuándo considerarán los "hombres hacedores de la política en México" que las mujeres están listas para llevar las riendas de una nación? ¿Desconocen la trayectoria de las mujeres en la política en otros países latinoamericanos? ¿Ignoran el trabajo de mandatarias como María Estela Martínez de Perón (Argentina-1874), Lidia Gueiler Tejada (Bolivia-1979), Ertha Pascal Trouillot (Haiti-1990), Sila María Calderón (Puerto Rico-2001) y Michelle

Bachelet, quien a principios de este año en Chile ganó las elecciones presidenciales?

No parece posible tanta inopia. En cambio, sí se aprecia una incapacidad para asimilar un discurso político que emana de la experiencia feminista y que desde la perspectiva de género visualiza y demuestra que las mujeres en México no sólo emergen como grupo social con necesidades específicas sino que, además, en estos momentos, están en condiciones de planear y ejecutar las acciones necesarias para mejorar las condiciones de vida 53 millones de mujeres que, según el INEGI, representan más del 50% de la población en México.

El discurso feminista de Mercado se distinguió por: a) poner en el centro del debate a las mujeres y a otros grupos marginados, como es el caso de aquellas personas que tienen orientaciones sexuales diversas; b) explicitar la necesidad de despenalizar el aborto como parte de los derechos de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo (dejando de

¹ Cfr. Jorge Carnil. "Patricia Mercado: palabra de mujer". *La Jornada* (5 de mayo, 2006).

la realidad del mundo femenino se concentra en las problemáticas vinculadas al trabajo, la violencia intrafamiliar y el cuidado de los hijos

lado la moral tradicional); c) visualizar la exigencia de dar educación y trabajo a las mujeres; d) evitar toda forma de discriminación para ellas. Su propuesta de gobernar para las mujeres es por demás relevante.

La reacción de los tres candidatos fue oportunista en respuesta a los planteamientos feministas. Calderón, Madrazo y Campa coincidieron con ella en la necesidad de crear y mantener fuentes de trabajo en el país para todos y en especial para las mujeres. Felipe Calderón incluso se mostró respetuoso y condescendiente ante las demandas que la candidata planteó respecto a las necesidades de las mujeres, buscando hacer notar a la audiencia televisiva que él sí es capaz de reconocer el aporte intelectual de las mujeres. Es evidente su interés por el voto de las mujeres. Madrazo, por su parte, hizo lo mismo. Sin embargo, ninguno escuchó la cuestión sobre el aborto y los matrimonios entre personas de diferente sexo. No consideraron el plantea-

miento feminista de que el pobre más pobre de México es "la", es decir, una mujer indígena, seguramente desplazada de su comunidad por profesar una religión distinta al catolicismo, o por su orientación sexual, o... No coinciden en la necesidad de ocuparse en primer lugar de las mujeres, porque al ocuparse de ellas, el Estado se ocuparía de resolver no sólo la pobreza en el país, sino también las desigualdades de género, clase, etnia, religión y preferencia sexual que ponen en situación de desigualdad y subordinación a las mujeres.

Las mujeres como representaciones discursivas

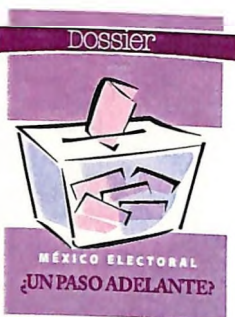
En los planteamientos de Calderón y de Madrazo, los problemas que afectan a las mujeres ocuparon un espacio importante. ¿Se deberá esto a que tienen claridad con relación a que casi el 52% del padrón electoral corresponde a mujeres, de acuerdo al IFE, y tienen claro que este grupo de la sociedad jugará un papel determinante en las elecciones del 2 de julio?

En el discurso de Madrazo y Calderón la realidad del mundo femenino se concentra en las problemáticas vinculadas al trabajo, la violencia intrafamiliar y el cuidado de los hijos, asociadas en particular con la pobreza extrema en nuestro país. Es decir, las mujeres fueron interpeladas buscando convencerlas de que, al favorecer con su voto, sobre todo a Calderón, las mujeres tendrán mejores salarios, no se les exigirá el certificado de no-gravidez para ingresar a un trabajo, tendrán escuelas con horarios flexibles para que los hijos permanezcan allí en un horario congruente con

Dossier



MÉXICO ELECTORAL
¿UN PASO ADELANTE?



... la hora de las mujeres no es postergable. ¿Cuándo lo entenderá la política patriarcal?

la jornada laboral de las madres, contarán con guarderías, participarán en la toma de decisiones de los tres niveles de los órganos de gobierno. Calderón plantea en su página oficial que incorporará la perspectiva de género en su gobierno, y sin embargo, no alude a los dos temas arriba señalados.

Madrazo, por su parte, promete lo mismo o más que Calderón, empero, en su página oficial se lee: "Nuestro objetivo no es alzar únicamente una plataforma feminista; queremos construir con las mujeres una propuesta demócrata social para alcanzar mayor equidad en nuestra sociedad." Es decir, mantiene un posicionamiento en el que la causa de las mujeres se debe postergar en aras de alcanzar el bien social. Por lo tanto, para Madrazo, las mujeres y sus problemáticas deben postergarse.

El problema no son las mujeres

Una de las dificultades que se aprecian entre el discurso feminista y las otras posiciones, es que las segundas privilegian el papel tradicional de las mujeres como seres para y de los otros, es decir, visualizan en ellas a las madres y por tanto las cosifican en este rol. Todos sus argumentos van dirigidos a "convencerlas" de que su voto beneficiará a los hijos y a la sociedad, de que su trabajo materno será más llevadero y su situación económica soportable. La cuestión es: ¿dónde está la visión de estos sujetos masculinos respecto a la paternidad responsable?

En síntesis, se aprecia que el problema no son las mujeres: la política mexicana le teme a la presencia de un discurso y una práctica

que rompe las inercias verticales y trabaja más en lo horizontal, crea consensos, visualiza las otredades, se apega a la lucha por derechos de los humanos y las humanas. Busca el respeto a la diversidad y la polifonía de voces heterogéneas. Por tanto: la hora de las mujeres no es postergable. ¿Cuándo lo entenderá la política patriarcal?